

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO –

17 Enero 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Antes de que pudiéramos conocerle, Dios nos llamó por nuestro nombre, nos llamó a ser sus hijos y nos dio a cada uno una misión. Dios sigue llamándonos, cada día, a vivir como hijos suyos. Nosotros nos encontramos con Él, escuchamos su mensaje proclamado en cada Eucaristía. De este encuentro, nace una relación de amor y sentido real de nuestra misión en la vida. Aceptemos su invitación a “Ir y Ver” lo que Él nos ofrece y, lo que nos pide.

Dios está aquí con nosotros en esta Celebración, pidámosle que nos muestre dónde vive, quién es y qué espera de nosotros.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – II T.O.)

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez.

Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven.

Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Palabra de Dios

Salmo 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

V/. He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que corneta el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os

pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo: «Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: OH, Dios Padre, confiados en tu infinita bondad, te presentamos nuestras súplicas:

- ❖ Por la Santa Iglesia, comunidad de fe, para que, en todo momento sea modelo en su misión de anunciar el Evangelio de Cristo. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por todas las personas que tienen responsabilidades en la sociedad, para que, sin egoísmos, promuevan el bien común. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por las personas de las que nadie se acuerda, para que mantengan viva la esperanza, confiando en el Dios bondadoso y encuentren en nosotros el apoyo que necesitan. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por los niños, jóvenes y adultos de nuestra parroquia, para que, a ejemplo de los discípulos, nos pongamos en marcha, teniendo la certeza de que Jesús nos ofrece su amistad. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que mantengamos la misma alegría de la Navidad, olvidando todo aquello que nos impide escuchar la llamada a la esperanza. **Roguemos al Señor.**

Animador: Padre bueno, escucha la oración que con humildad te presentamos. Por JNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

San Juan presentó a Jesús
como divino "Cordero",
y al oírlo, dos discípulos,
con ilusión, lo siguieron.

Jesús se fijó en los dos
y se quedaron, al verlo,
"seducidos", "fascinados"
por los ojos del Maestro.

"A las cuatro de la tarde"
tuvo lugar el "encuentro":
En el "misterio" quedaron
palabras y sentimientos...

Toda vocación cristiana
es un "enamoramiento":

una mirada, un "flechazo",
un amor y un "seguimiento"...

Un buen día, en nuestra vida,
Jesús se acercó en silencio:
Sembró en nuestro corazón
la emoción del "primer beso".

Desde entonces, apostamos
por Jesús y por su Reino,
comulgamos con su "Pan",
su "Palabra" y sus "Proyectos".

Hoy, felices, renovamos
con fe, nuestro amor primero.
¡Que Jesús ocupe siempre
la cumbre de nuestros sueños!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir
concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por
Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

I Samuel 3, 3b-10. 19 // I Corintios 6, 13c-15a. 17-20 // Juan 1, 35-42

Comenzamos el Tiempo Ordinario. Tiempo de descubrimiento de Jesús, tiempo de seguimiento. Como a Samuel, el Señor nos llama, porque quiere hacer obras grandes con nosotros. Debemos aprender a escuchar, tener la mente despejada, y sobre todo, el corazón abierto. Es tiempo de escucha y de acción. Dios espera mucho de nosotros.

El Evangelio de Juan, que acabamos de proclamar, es muy sugerente. En el evangelio de San Juan hay una gran simbología. Todas las palabras, y los gestos son importantes y nos quieren ayudar a entender el misterio del amor de Dios, representado en el seguimiento de Jesucristo.

Juan el Bautista presenta a Jesús como “el Cordero de Dios”, el que se sacrifica el día de Pascua y que hace referencia a la liberación de Israel. Él, Juan, no es el importante, no es la luz sino “el que daba testimonio de la luz”. No se pueden quedar en él, necesitan seguir a Jesús. Por eso Andrés y el otro discípulo siguen a Jesús. Y Jesús les pregunta: “¿qué buscáis?”, ¿qué interés tenéis en mí?, ¿qué esperáis? Es una pregunta fundamental en nuestra vida de fe: ¿qué esperamos de Jesús?, ¿por qué nos acercamos a él?, ¿qué buscamos? La respuesta de los discípulos es de curiosidad. “Maestro, ¿dónde vives?”, que no es simplemente el lugar, sino mucho más. Y Jesús hace la invitación: “venid y veréis”. Jesús nunca nos obliga. Quiere que veamos y que seamos nosotros los que decidamos. El amor nunca obliga, el amor seduce desde la gratuidad. Ellos vieron y se quedaron. Después de estar con Jesús, ellos ya no podían quedarse la noticia sólo para ellos, la necesitaban comunicar. Andrés encuentra a su hermano Simón se lo cuenta y lo lleva a Jesús.

Al comienzo de este tiempo ordinario, donde nosotros vamos a intentar vivir el seguimiento de Jesús, este Evangelio nos ayuda a dar los pasos en este camino. Hemos conocido a Jesús porque alguien nos ha hablado de él, como Juan el bautista a sus discípulos. Acercarnos a Jesús debe ser con una actitud de quererlo conocer, saber “donde vive”. La oración, la escucha de la Palabra, la participación y vivencia de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, nos ayudan a vivir esta intimidad. Y tras conocerlo, no podemos quedarnos con la buena noticia, necesitamos compartirla, vivirla con la gente. Y, como otros han hecho con nosotros, llevar a los demás a Jesús, como Andrés con su hermano Simón.

Es toda una cadena en la que el Señor es el que ensambla cada anillo. El Papa Francisco nos dice que somos “discípulos misioneros”, no discípulos por una parte y misioneros por otra, sino todo junto, los que han conocido a Jesús, gracias a otros que les han hablado y lo dan a conocer porque han experimentado su vida en ellos.